

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
Sólo por gracia	1
Bosquejos del Antiguo Testamento	9
Homilética :	
Sermón sobre Apocalipsis 2:13	24
Bosquejos para Sermones	34
Desde Roma (III)	40
Algo sobre el pietismo	47
Sabía Vd. ?	23

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

REFERENCIAS BIBLICAS

Isaías 30:18, Hechos 10:44 y Romanos 1:16.

REFERENCIAS A LOS LIBROS SIMBOLICOS

La Apología de la Confesión de Augsburguro: Cap. 4, art. 7, párrafo 36.

La Fórmula de Concordia: Part. 2, cap. 11, párrafo 76.

La Fórmula de Concordia: Parte 3, art.: 3, párrafos 42-45.

Los Arts. de Esmalcalda: Part. 3, art. 10.

Prep. A. L. Muñiz

BOSQUEJOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Continuación de la TERCERA PARTE

(véase "Bosquejo" en el número anterior, pág. 23)

B. La Dispersión

SINAR, 11:2. Este es el nombre que antiguamente se daba a Babilonia, tanto en las inscripciones como entre los egipcios. Sinar quedaba al sureste de Ararat.

HAGAMONOS UN NOMBRE, 11:3-4. Resolvieron hacérselo construyendo una ciudad, y una torre, cuya cúspide habría de llegar al cielo. "Hagámonos un nombre" suena como una burla lanzada directamente al Nombre (en hebreo es *Sem*) de Jehová y a la bendición implícita en el nombre de Sem. Con toda probabilidad pusieron por obra lo dicho, mediante la formación de un ídolo y la construcción de una torre como templo para adorarlo. Cf. el *Resumen y Sugestiones Interpretativas* abajo.

JEHOVA DESCENDIÓ, 11:5-6. Es la primera indicación de que el paraíso había sido removido de la tierra después del diluvio. Esto explica, pues, por qué se usó el término general para ofrendar (*minchah*) al referirse al sacrificio que Abel hizo de un cordero (4:4), que probablemente fue inmolado

junto a la puerta protegida del paraíso; y también por qué se denominó la ofrenda de Noé (8:20) un holocausto (*holah*), ya que la encendió para hacer subir hasta el cielo el olor grato.

EL BALBUCEO DE LENGUAS Y EL ESPARCIMIENTO, 11:7-9. La expresión: "Ahora, pues" (literalmente "¡Vamos!", Ver Mod.) del v. 7 que usa Dios es un eco irónico del "Vamos" que la raza rebelde tanto repitió (vv. 3-4). La etimología hebrea de "Babel" deriva aquí de la confusión de lenguas, mientras la babilónica posiblemente deriva de *puerta de Dios*. Las leyendas acerca de la Torre de Babel y la confusión de lenguas eran tan corrientes entre los antiguos (México) como es la del diluvio. La tradición identifica la ruina *Birs Nimrud* con la Torre de Babel (*Borsippa*, que es nombre de un suburbio, al que se atribuye el significado de "Torre de Lenguas").

EL ORIGEN DE ABRAHAM, 11:10-32. *Sem - Arfaxad - Heber - Taré* (Jos. 24:2). Abraham era de la décima generación de los descendientes de Sem, y no obstante era contemporáneo con Sem. De igual manera el abuelo de Sem, Lamec, fue contemporáneo con Adán por espacio de 56 años. Había, pues, una línea intacta de tradición entre Adán y Abraham.

Los hijos de Taré: Abraham, Nacor, Harán (Lot). Después de la muerte de Harán en Ur de los caldeos (cf. los resultados de la reciente excavación —abril de 1935— hecha en este lugar), Taré tomó a Abraham y Sarai (¿a Nacor y Milca?) y a Lot para irse a la tierra de Canaán. Pero se quedó en Harán de Mesopotamia, y allí murió.

LA PROMESA hecha a Noé consiste en que la raza nueva ha de durar hasta el fin del tiempo; la promesa hecha por Noé consiste en su profecía acerca del curso del evangelio a través de la historia.

El desarrollo de la profecía de Noé en la historia del mundo es verdaderamente maravilloso. Los pueblos camíticos nunca han logrado ser dominantes en los asuntos mundiales, aunque lo hayan procurado. Aun cuando no hayan vivido en sujeción y esclavitud, su mente servil y sensual permanece como característica principal. La bendición de Sem se cumplió en el hecho de que los semitas fueron la cuna del Salvador, y de que esta pro-

mesa espiritual incluyó la bendición material del imperio universal durante el primer período de las naciones. Los jaféticos, llamados en la historia comúnmente los arios, se extendieron sobre la faz de la tierra. Desde muy temprano arrebataron de manos de los semitas la dominación del mundo. Ellos son los que han dado al mundo occidental su cultura y civilización. Además, el cristianismo, rechazado por los judíos, se ha establecido firmemente entre los hijos de Jafet. Así Jafet habita en las tiendas de Sem.

La raza nueva se rebeló contra el destino revelado en la profecía de Noé, aunque la historia de las naciones ya estaba desarrollándose según esta profecía. En efecto, los semitas ya estaban haciéndose los amos de Babilonia y apropiándose las hazañas de sus hermanos. Esto explica por qué procuraron edificar la torre de Babel, que fue el primer esfuerzo por establecer la "hermandad del hombre" sobre una base diferente de la que enseña el evangelio.

La división de la humanidad en distintas naciones perdurará, no obstante todo pacifismo, socialismo, sociedades secretas e internacionalismo. Asimismo seguirá existiendo, como ha quedado demostrado, el evangelio de la paternidad universal de Dios y la hermandad de los hombres "en Cristo". Pero a la postre, todos los movimientos y evangelios falsos, tales como los que acaban de mencionarse, sólo servirán para preparar el camino que conduce precisamente a lo que ellos desean combatir, es decir, la conquista y el despotismo mundiales. Y esto se debe a que al fin y al cabo su grito de combate es también: "Hagámonos un nombre", y a que también edifican torres de Babel.

Procurarán construir de nuevo tal torre en el tiempo final, y la ciudad mundial querrá asumir su papel original. Los antiguos edificadores de la torre de Babel se hicieron en verdad un nombre para sí, que es: "Babilonia". Este nombre seguirá indicando hasta el fin del tiempo la potencia anticristiana que lucha contra Jehová y el nombre de Aquel en quien sólo hay salvación, y aparte del cual no hay otro nombre bajo el cielo en que podamos ser salvos, a saber, el nombre de *Jesús*, Señor nuestro (Hech. 4:12). Cf. también Jeremías 50 y 51 y Apocalipsis 18.

SUGESTIONES INTERPRETATIVAS

Al fin hemos dado con el título¹⁾ para nuestra primera división, que no solamente tendrá que ver con esta Tercera Parte (porque estrictamente hablando la designación "Historia Primitiva", —que al principio se usó en lugar de "La Cartilla de la Historia"—, se puede aplicar solamente al "primer período" de la historia hasta el diluvio), sino que también tendrá que ver con el principio del Pueblo Escogido, que es la historia de la época patriarcal. Es nuestra intención incluir esta época bajo la primera división en esta revisión actual de los *Bosquejos*. De esta manera conservaremos intacto el libro del Génesis, que está al principio de la revelación divina, como la cartilla de la historia, frente a la profecía de la consumación de toda la historia que nos presenta el último libro de la revelación bíblica.

Si alguien pregunta por qué no intitulamos la primera división simplemente "Génesis", ya que coincidirá ahora con el libro así denominado, contestamos que "La Cartilla de la Historia" añade al pensamiento externo de los principios del mundo y del Pueblo Escogido, el otro pensamiento que recalcamos anteriormente, a saber: en estas primeras páginas de la Biblia se nos presentan todos los factores, es decir, los elementos de la historia subsecuente; por lo cual decimos la "cartilla" de la historia. Y esto también dará respuesta a aquellos que se preguntan por qué no hemos seguido la división original del libro según las *tholedoth* (generaciones). Podemos agregar que, en lo que concierne al mundo en general, el arte de escribir la historia es un logro de los siglos recientes; y el Señor no espera que obliguemos a nuestra mente moderna a pensar de la misma manera como pensaban los antiguos, aun en el estudio de las Sagradas Escrituras. Hay un pensamiento profundo en dividir

1) Lamentamos que dicho título, "LA CARTILLA DE LA HISTORIA", quedó omitido en su oportunidad. Debe ir a la cabeza de la página 6, Nº 35, de la 'Revista Teológica', antes de "PRIMERA PARTE".

Además, en la pág. 11 del mismo número, 3ª línea desde abajo, donde se lee "con toda la redención de la...", debe decir "con toda la raza humana de Aquel que en el cumplimiento del tiempo vino en la carne para la redención..." (Nota de la Redacción).

al Génesis según "las generaciones". Sin embargo, todo esto es un asunto de construcción literaria (aunque sea de importancia histórica también después de que hayamos aprendido el contenido de las Escrituras, como la historia del evangelio), y propiamente forma parte de un tratado subsiguiente sobre la literatura del Antiguo Testamento.

Para nuestro estudio actual, observamos principalmente que no hay paralelo al libro de Génesis en la literatura antigua en lo que a escribir historia se refiere. Y el historiador moderno, que se jacta de su objetividad (la presentación de la verdad, independientemente de opiniones individuales) y del método genesiaco (el establecimiento de las causas y sus efectos; la delineación del desarrollo de las cosas), muy bien podría sentarse a los pies del autor del Génesis o de cualquiera de los demás libros bíblicos, para aprender a escribir historia. Pero volviendo a los antiguos, Heródoto, a quien generalmente se le llama "el padre de la historia", es precedido en unos mil años por Moisés, el historiador maestro de la Biblia.

Para *El Pacto de Dios* (9:9). La tentación que acosa a la mente moderna, estimulada por el análisis penetrante que practica, es la de sistematizar, de sepecular y filosofar a fin de lograr cierto sistema. De manera que hay también lo que podría llamarse un sistema de dogmatismo histórico. Como ejemplo de ello en el mundo incrédulo de los científicos apareció la obra monumental de Oswald Spengler, *Der Untergang des Abendlandes* ("El Ocaso del Occidente"). Sin embargo, Spengler no debe ser clasificado entre los dogmatistas comunes y corrientes. Lo consideramos como un artista creador, de genio notable con un dominio extraordinario de los conocimientos universales. Ordena sus miles de datos de la historia de todos los pueblos y tribus humanas y de todas las artes y ciencias del mundo —en fin, de todas las ramas del conocimiento humano— para lograr una filosofía de la historia que encierra esta grande verdad: el destino de todas las civilizaciones humanas (*Kulturen*) es el ocaso. Y llega a tal conclusión a pesar de que para él el cristianismo es meramente un episodio en la historia. Nos inclinamos a considerarlo como un instrumento de Dios y lo ponemos en una misma fila con profetas tales como Balaam. La filosofía de Spengler es, por lo menos, más poderosa que el evangelio

de ciertos científicos que se apresuran a denunciar los errores de Spengler en una que otra ciencia. Se valen de los pensamientos que las Escrituras y el evangelio han sembrado en el mundo, pero niegan el evangelio de nuestro bendito Salvador y deifican al hombre.

Tampoco queremos, con lo que diremos a continuación, menospreciar a los "dispensacionistas", es decir, a aquellos creyentes que dogmatizan la historia y la sistematizan indebidamente para establecer un esquema plausible de la historia. A diferencia del dogmatista eclesiástico corriente, cuya teología se caracteriza por una serie de dogmas predilectos y una falta de conocimiento de la Biblia, el dispensacionista, por regla general, conoce de pe a pa el contenido de la Biblia. No siempre lo conoce desde el alfa hasta la omega. Es decir, lo que construye no siempre se basa en una exégesis cuidadosa del texto original, por lo que a veces resulta un esquema que está reñido con el mismo evangelio de Aquel que es el Alfa y la Omega de la fe, tanto de los dispensacionistas como de nosotros. Al igual que la filosofía de Spengler, el sistema del dispensacionista nos deja asombrados por los datos innumerables que reúne del cuerpo entero de las Escrituras, de la historia general y de todas las ramas del conocimiento humano, a fin de apoyar su estructura.

Aprovechamos la oportunidad de hablar del dispensacionismo porque la palabra *pacto* aparece aquí en nuestro estudio bíblico por primera vez (Gén. 9:9). Es de tantos y cuantos "pactos" o dispensaciones, por regla general siete, que el dispensacionista construye su sistema. Y este sistema generalmente se concibe para servir al dogma de los milenarios. La idea milenaria es que Cristo volverá y reinará visiblemente en la tierra por un período de tiempo (ora literalmente definido por los "mil años", ora simbolizado por este término) antes de volver para ejecutar el Juicio final. Esta idea está conmoviendo otra vez a muchos seres en la actualidad [1935] tal como ya lo ha hecho desde la antigüedad durante todos los tiempos turbulentos. Ya que hoy día se la une a la idea de la restauración y el reino de Israel aquí en la tierra, con Cristo como rey, sólo podemos decir brevemente lo siguiente: es la misma esperanza falsa que, durante los días de su peregrinación terrenal, Cristo tuvo que combatir entre su pueblo, lo que resultó en que su pueblo

se negara a seguirle a Cristo. No podemos indicar aquí la interpretación correcta de los textos bíblicos sobre los cuales se basa esta esperanza terrenal; sólo podemos agregar que toda esta idea es, al fin y al cabo, ajena y contraria al evangelio. También nosotros, al igual que los milenarios, anhelamos y esperamos que el Señor venga pronto. ¡Pero esto será el fin! De otra manera no habría razón valedera para amonestar a todos los hijos de los hombres: "Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón" (Salmo 95:7-8). ¡Rendíos al evangelio salvador en tanto que es de día!

Ahora trataremos el dispensacionalismo como un esquema de la historia. Pero ya que hay de él casi tantas formas como hay mentes (lo que sucede también en el caso de los milenarios), nos limitaremos a hacer algunos comentarios sobre *The Seven Dispensations* ("Las Siete Dispensaciones") de Enrique W. Frost, que recientemente incluimos en nuestra crítica de libros [ver nota al final de esta sugestión]. Al igual que Juan Cocceyus (murió en 1669), el cual originó la "teología federal", nuestro autor establece como la *primera dispensación* el pacto que Dios hizo con Adán antes de la caída: un pacto de obras según Cocceyus; de obediencia, según Frost. Tomaremos por sentado que el concepto de Cocceyus en cuanto a "obras" no era tan tosco como en nuestros oídos suena este término, sino que concuerda con lo que Frost quiere decir con "obediencia"; y con todas las demás cosas buenas que éste relata acerca de este período. La *segunda dispensación* de Cocceyus se extiende desde la caída hasta el fin de los siglos, y es la dispensación de gracia. Frost (y con él, según suponemos, todos los dispensacionalistas actuales), procura lograr el número siete mediante su esquema. Por consiguiente, indica como *segunda dispensación*: desde la caída hasta el diluvio (la conciencia); como *tercera*: desde Noé hasta Abraham (el gobierno humano); como *cuarta*: desde Abraham hasta Moisés (la promesa); como *quinta*: desde Moisés hasta Cristo (la ley); como *sexta*: la edad de la Iglesia (el predominio de la gracia); y como *séptima*: el milenio (el cumplimiento del pacto hecho con David).

Este bosquejo no hace justicia a lo que los dispensacionalistas tienen que decir acerca de estas dispensaciones; no es su esquema tan tosco como su esqueleto parece ser aquí. Es un es-

quema muy plausible. Pero precisamente porque lo es, atenta contra la sana exégesis, pues procura explicar más de lo que las Escrituras han revelado, y en algunos asuntos quiere llenar el vacío que la Palabra de Dios no llena. Y eso necesariamente implica inconsecuencias en el esquema mismo. Notamos que deja un resto de tiempo (cuando Satanás será soltado otra vez después del milenio y antes de venir Cristo para ejecutar el Juicio) y así se destruye otra vez lo perfecto del número siete. Hay también otras inconsecuencias.

Observamos, por ejemplo, la primera dispensación antes de la caída. No hay necesidad de valerse del argumento de que el pacto ni siquiera está relacionado con este período, como tampoco lo está con lo relatado respecto de la supuesta segunda dispensación con Adán después de la caída. La sana exégesis no prohibiría la aplicación de este término a la situación. Lo significativo del pacto adámico antes de la caída se expone como prueba de obediencia. Nosotros diríamos la "obediencia en Cristo" (o aún mejor: la prueba de la fe). Pero tal obediencia se exigiría también en todos los tiempos y en todas las dispensaciones subsiguientes. Pero que tal prueba de obediencia sea lo importante resulta poco plausible, porque hasta aquel entonces no existía pecado, ni la necesidad de una salvación expiatoria. De manera que el dispensacionalista mismo no se refiere a la obediencia de nuestros primeros padres, basada en el poder de su propia justicia, lo cual el Dr. Frost declara expresamente en la última oración de dicho capítulo. Al admitir esto, establece un período de tiempo en que no prevaleció el concepto sublime de Cristo nuestro Salvador (Efe. 1 y Col. 1). Según una exégesis aceptable, la obediencia en Cristo de nuestros primeros padres, cabe muy bien aún antes de la caída, porque es Jehová, el Dios-Salvador (el Cristo) el que tiene comunión con ellos en el paraíso. Tratar de resolver cómo pudo suceder esto, ora lógica ora psicológicamente, no es tarea nuestra.

En particular, a las llamadas dispensación segunda y tercera no hacen referencia ni los capítulos respectivos ni ninguna otra parte de la Biblia como a dispensaciones especiales. Otra cosa que se puede poner en duda es que el concepto de la segunda dispensación evidentemente está basado en la idea de que el hombre adquirió su conciencia, o sea, su conocimiento del bien y del

mal, al caer en el pecado. Los comentaradores generalmente sostienen este punto de vista. Ya hemos indicado un concepto diferente al comentar sobre Génesis 1:9: 16-17, a saber: por la obediencia, Adán y Eva hubieran recibido un entendimiento más claro del pecado (!) que el que recibieron por medio de la caída. Nos inclinamos a la idea de que la conciencia de nuestros primeros padres existía antes de la caída. Se observa esa conciencia en la respuesta que Eva dio a la serpiente. Y se debe notar que fue el diablo el que dijo: "Seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal", y no el Señor (se entiende 3:22 como ironía). Por lo cual, no podemos entender por qué el período desde la caída hasta el diluvio debe especificarse como el tiempo en que se puso a prueba la conciencia del hombre. Otra vez, lo que se puede decir respecto a este período se puede aplicar igualmente a todos los tiempos.

La tercera dispensación introduce entonces el término "pacto". Sin embargo, según la exégesis, notamos que este término ocurre después de haber bendecido Dios a Noé, y que se refiere claramente a la resolución de Dios de no volver a destruir la tierra por medio de un diluvio. Tal promesa se extiende a todos los tiempos; y aunque incluyéramos los demás aspectos de la bendición, por ejemplo, el uso ordenado de la espada por la sociedad humana (¿el gobierno civil?), también esos aspectos se pueden aplicar a todos los tiempos.

Pero dejando a un lado tales inconsecuencias e ideas no contenidas en el texto [*eisegeses*], las cuales podrían resultar inofensivas, rechazamos el esquema dispensacional porque tiende a oscurecer el evangelio. Ya hemos indicado que la idea milenaria (la séptima dispensación que se mencionó arriba) es inconsecuente con el evangelio. Es arbitrario, según la exégesis, pensar en ella como en el cumplimiento del pacto davídico. No obstante, lo que se dice acerca de esta dispensación es razonable sólo cuando se toma en cuenta este aspecto de ella. Pero es en esto, o sea, la restauración y el reino terrenal de Israel, que parece ser más contradictoria al evangelio.

Mas hacemos alto para considerar las dispensaciones que faltan, la cuarta (la de Abraham); la quinta (la de Moisés), y la sexta (la de la Iglesia). El dispensacionista sabe muy bien que la Biblia habla de solamente dos dispensaciones, el antiguo

pacto y el nuevo, o sea el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento (con un cambio de metáfora). También sabe lo que se dice acerca de estos dos. Pero no quiere reconocer, según parece, que su esquema de tantas dispensaciones adicionales tiene que oscurecer el significado de estos claros conceptos bíblicos, que son: lo significativo de la ley y del evangelio. Y de paso sea dicho, tampoco da su merecido al pacto de Dios con Abraham. Lo que hay que decir en cuanto a esto ya lo hemos resumido de Gálatas y Romanos en nuestro Estudio Preliminar al considerar la misión de Israel (véase *Noticiero de la Fe*, mayo de 1959, pp. 10-11). Ofrecemos ahora la siguiente variación.

La Biblia realmente reconoce un solo pacto, el pacto de la gracia. Éste ha existido desde el principio y es sempiterno. Fue anunciado primeramente en el protoevangelio y continuado en la predicación del Nombre. Entonces, cuando el Señor se dispuso a preparar en el pueblo escogido una cuna para Aquel con cuya sangre este pacto (o testamento) sería escrito, entró en el primer pacto formal con Abraham, el padre escogido de la Siemiente. Este pacto fue acompañado por la ceremonia peculiar y antigua de pactar, pero con la siguiente distinción: que sólo Dios (en el símbolo de la antorcha de fuego) pasó por entre las diferentes partes del sacrificio, para dar a entender así el carácter unilateral del pacto de la gracia (Gén. 15:8-15).

Este pacto no es anulado o suspendido ni siquiera por un breve tiempo, sino que es renovado y amplificado en Sinaí (Éxo. 19:6), otra vez por medio de una ceremonia formal, pero con la siguiente distinción: se le añade la ley, que está saturada del evangelio; pero en su propio carácter dispensacional, como San Pablo lo revela, la ley es de naturaleza disciplinaria. "Fue añadida" al pacto de la gracia a causa de las transgresiones [Gál. 3:19], para multiplicar el pecado por su severidad [*inexorableness*] y sus exacciones [Rom. 5:20; 7:13]. Y esto a fin de enseñar a cada corazón orgulloso —con Israel como lección objetiva para todo el mundo— la futilidad de toda justicia propia y la necesidad del Mesías prometido. Lo que fue la vida de un creyente que creía en el evangelio bajo la ley en el Antiguo Testamento, el pastor Zimmermann lo ha presentado muy gráficamente en su artículo *The Falsity of Formalism* ("La Falsedad del Formalismo"; *Faith-Life*, marzo de 1935, pp. 7-8). Tam-

bién allí se explica lo que Israel como tal hizo con la ley. Al no lograr quebrantar el espíritu orgulloso de los israelitas, la ley tuvo que servir en su función final: quebrantarlos en el sentido del juicio, llevándolos a la destrucción. La ley obra ira [Rom. 4:15].

Esto es lo que la Biblia de un modo general revela tocante a la dispensación divina del cumplimiento de los tiempos (Efe. 1:10) en el período que inmediatamente precede, y al llegar a su colmo hace efectivo, el cumplimiento del tiempo (Gál. 4:4), que es: la venida del Salvador prometido. Si se busca una diferencia entre el cumplimiento "de los tiempos" y el cumplimiento "del tiempo", el contexto la sugerirá en cada caso. La declaración en *Efesios* abarca la nueva dispensación en su totalidad hasta ser consumada al venir Cristo por segunda vez; la declaración en *Gálatas* se refiere simplemente a su principio, la encarnación, o sea, la primera venida del Salvador. Por medio de las dos declaraciones se establece que éste es el único gran punto decisivo de toda la historia, pues introduce el nuevo pacto, el pacto de gracia. Se dice que este pacto es nuevo, no en el sentido de que la gracia no haya venido anteriormente, ni de que la gracia ahora predomine, sino en el sentido de que la gracia de Dios se ha cumplido ahora mediante la obra de la reconciliación de Cristo. Dios ha escrito un testamento nuevo con la sangre preciosa del Unigénito, y lo ha sellado con su resurrección. Y esto significa que todo lo que ha precedido es algo que ahora ha pasado ya. "Las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" [2 Cor. 5:17].

El pacto de Sinaí de por sí, y aun en cuanto a sus promesas evangélicas en los ritos y ceremonias, participaba por entero de la naturaleza de los "pobres rudimentos" [Gál. 4:9], los cuales eran solamente sombra de lo que había de venir [Col. 2:17]. El creyente del Antiguo Testamento guiaba su vida, por decirlo así, solamente por la luz de las estrellas; en cambio, ahora el Sol de la Justicia brilla sobre el mundo en su esplendor meridiano. Esto se aplica tanto a Abraham como a los creyentes antes de él. Que en esto piensa San Pablo cuando habla de la ley de Moisés (ya que tuvo que contender con los judaizantes, que ponían su confianza implícita en ella), se entiende de lo que dice en cuanto a los gentiles. En síntesis dice: los gentiles

eran ley para sí mismos [Rom. 2:14-15]. Con esto el apóstol indica que la ley era activa, independiente del pacto especial que Dios había hecho con Israel; que la ley estaba escrita en el corazón del hombre; y que siempre opera en el corazón no regenerado de la misma manera y con el mismo resultado: encierra todo bajo pecado [Gál. 3:22]. Por supuesto, desde la caída, la ley obra por medio de exigir justicia al pecador, e imponer la muerte y la condenación.

He aquí *el fin principal* que tiene en vista San Pablo: en esta su función esencial, la ley ha sido despojada de su poder de acción por medio de Cristo, que fue hecho bajo la ley. Como nuestro sustituto, Cristo satisfizo la justicia que la ley exigía y mediante su vida y muerte vicarias padeció nuestra pena de muerte y condenación. En él tenemos nuestra justicia. Es una justicia que nos justifica ante el trono del juicio, y que penetra en nuestro corazón de tal modo que, como una fuente principal de poder, santifica nuestra vida para deleitarnos en esa misma ley en tanto que ésta refleja la santidad y la hermosura de la voluntad divina. En Cristo recibimos la adopción de hijos. Somos como hijos que han llegado a ser mayores de edad y han pasado a ser herederos. Es el estado de hijos de Dios que gozan de libertad; que ya no tienen más necesidad de tutores; y que han sido libertados del exactor y del acusador. El nuevo testamento de Dios nos garantiza esto.

Ese es el pacto nuevo, y éstas son las verdades elementales de la ley y el evangelio. Pero cuando tenemos en cuenta todas las implicaciones de estas verdades en el Nuevo Testamento y lo que quiere decir para San Pablo estar *en Cristo*, veremos fácilmente que establecer cualesquiera otras dispensaciones tiende a oscurecer estas verdades, aunque esas dispensaciones sean consideradas subsidiarias.

Hay otro acto salvador de parte de Dios que fija firmemente la distinción y el carácter singular del Nuevo Testamento en contraposición a todo lo que le precedió. También esto está relacionado con nuestro estudio del Antiguo Testamento y su interpretación. Nos referimos al derramamiento del Espíritu Santo. Por medio de Cristo, Dios ha cumplido su gracia para con nosotros, y su gracia en los hijos del nuevo pacto mediante el don del Espíritu Santo. Es por medio del Espíritu Santo que

llegamos a estar *en Cristo*. La venida del Espíritu Santo en Pentecostés realmente fija el fin del Antiguo Testamento y el principio del nuevo pacto, el establecimiento de la Iglesia del Nuevo Testamento.

Estamos exponiendo otra vez verdades elementales, pero esto muestra lo siguiente (y con ello traemos a la memoria el último pensamiento que expusimos en *Faith-Life*, julio de 1934, p. 6, *Anmerkung 2*): fuera de lo que nos revela la Palabra de Dios escrita, conocemos por experiencia la psicología del incrédulo, a causa de nuestro viejo Adán. También conocemos por experiencia la psicología del creyente del Nuevo Testamento, mediante el Espíritu Santo, con el cual hemos sido dotados en el sentido peculiar del Nuevo Testamento. Pero, fuera de lo que la Biblia nos revela, no conocemos la psicología del creyente del Antiguo Testamento; esto pertenece a lo pasado. Y esto limita nuestro entendimiento e interpretación del Antiguo Testamento. De manera que quedan algunos asuntos que no podemos hacer plausibles, aun en lo que respecta a la ley y el evangelio. Con mayor razón, pues, debemos evitar el establecimiento de más dispensaciones, respecto a las cuales no tenemos ninguna revelación directa y clara.

Pero hay una cosa que es en sumo clara y sobresaliente: en todos los tiempos de la historia, desde el principio hasta el fin, la pregunta central es (y nos valemos de las mismas palabras que usó el Señor, aunque las usó en otro contexto): "¿Qué pensáis del Cristo?" [Mat. 22:26]. O para volver al contexto de nuestro estudio del Antiguo Testamento: ¿Qué pensáis del Nombre?

Nota del traductor: El texto de la crítica sobre el libro de Frost, publicado en 1935, se aplica igualmente a un librito de uso común en la América Latina, intitulado *Trazando Bien la Palabra de Verdad*, por el Dr. C. I. Scofield, traducido por Beatriz Agostini, revisado por Dolores Z. Redman, y publicado por la Casa Bíblica de Los Angeles en California, E.U.A., que también explica las siete dispensaciones. El texto de la crítica (*Faith-Life*, febrero de 1935, p. 11) dice:

"No estamos de acuerdo con *The Seven Dispensations*. Quizá lo dicho en la lección del Estudio bíblico sobre Génesis 2:2-3 en cuanto al número siete, induciría a algunos a concluir que estamos de acuerdo con las ideas que forman el fondo de este libro. Se trata demasiado de deducciones y de establecer un sistema de la historia. Creemos que las

Escrituras enseñan la idea de que la edad de este mundo consta de una semana de días seguida por el gran Sábado: pero no enseña más. Contrariamente a esto, los pactos o las dispensaciones que se establecen en este libro se extralimitan de lo que las Escrituras dicen acerca de varias de ellas. Además, todo el sistema está en conflicto con las implicaciones de la enseñanza del Nuevo Testamento acerca del antiguo y nuevo pacto. Peca el libro contra un principio fundamental de la exégesis: se establece el significado de un término y el concepto que expresa (en este caso la palabra *pacto*) solamente por medio de trazar su historia a través del Antiguo y del Nuevo Testamento. Para cumplir esta tarea, recomendamos el artículo bajo *diathækæ* (*pacto*) en *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament* ("Léxico teológico del Nuevo Testamento"), R. Kittel, II. pp. 105-137."

Para *La torre de Babel*, (cap. 11). Fuera del significado espiritual de esta empresa que indicamos arriba, no está demás hacer la siguiente observación política. Esta empresa es, evidentemente, un movimiento del vulgo (vv. 3-4). Por lo menos no se menciona ningún individuo que lo dirige, aunque en la tabla de naciones (10:8-12) se nombra especialmente a Nimrod de entre todos los hombres como un individuo y caudillo, "el primer poderoso en la tierra" (cf. 6:5) y el gobernante de Babel. Es muy posible que fue contemporáneo de Peleg el semita, es decir, que vivió durante el tiempo de la dispersión (cien años después del diluvio, cf. 10:25 y 11:10-16). Es probable también que fue el jefe de la revolución (que es lo que el nombre *Nimrod* implica); y que, como Josefo afirma, fue el que edificó la torre, y así llegó a ser el primer déspota mundial.

De todo esto aprendemos lo que la historia subsecuente verifica: es la sublevación del vulgo lo que eleva a los dictadores al poder. El pueblo nunca es el guardián de la libertad. Y la democracia, o sea, el gobierno del pueblo, es siempre un mero interludio y una gran ilusión en cuanto a ser la salvación de la humanidad. El populacho (*the pee-pul*) a la postre sólo quiere *panem et circenses*, pan y juegos de circo, comida y diversiones; y seguirá a cualquiera que le satisfaga estos deseos. Por esta razón, todos los pueblos, o sea, todas las naciones, en su historia individual, y por fin todo el mundo, están por terminar en la dictadura.

Pero hay una razón más, que puede aprenderse precisamente de esta cartilla de la historia, que explica por qué el evangelio de la democracia está cargado de engaño y perjuicio: la mayor

parte de la humanidad está cada vez más dispuesta a hacer causa común contra el Nombre, o sea, el evangelio de Jesucristo. Y esto explica también por qué, al fin y al cabo, todo el mundo se pondrá de parte del Anticristo, el déspota mundial, el antagonista de Cristo y el perseguidor por excelencia de su Esposa.

Por fin, en este contexto no debemos dejar de recordar lo dicho en cuanto a Satanás o Lucero en los primeros párrafos de nuestra primera lección [véase *Revista Teológica*, año 9, Núm. 35, p.7], ni como Isaías más tarde compara al rey de Babilonia con él. No sólo es evidente la relación entre la Babilonia que se menciona allí y el Babel que se menciona aquí, sino que también la fraseología misma del profeta parece haber sido extraída de la historia de la torre de Babel:

“¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.” (Isaías 14:12-14).

¿SABIA USTED QUE?

¿Sabía Ud. que la Sociedad Bíblica Americana distribuyó el último año 24.000.000 de Biblias o porciones de la Biblia en más de 100 países? Esto fue hasta ahora el récord absoluto en la actividad de la sociedad bíblica. Con esto se demuestra que la Biblia es aún con mucho el libro más leído en el mundo.

Huelga estudiantil. El ministerio griego de cultos estudia los problemas provenientes de una huelga de los estudiantes teológicos de las universidades de Atenas y Salónica. Los estudiantes entraron en huelga para protestar contra el nuevo programa educacional de su país, según el cual sería reducido sustancialmente el número de horas dedicadas a la instrucción religiosa en las escuelas. Los estudiantes llamaron a la huelga una señal de un renacimiento religioso en Grecia.